

RECUERDOS

DEL TIEMPO VIEJO

ANTE nosotros ha desfilado, a los sones de la *tamborrada*, la humana avalancha. Habrá que creer que por la víspera se conoce el día, y nada menos que el día del Patrono del pueblo..... Porque al presente, nadie diría que esta ciudad es aquella de antaño, en que, con la nota gaya que dan las fiestas y algazaras callejeras, se manifestaba, clásica y genuinamente, el carácter de la raza..... ¿Verdad, *koñkeros* de pura cepa, que, al ver el desacato con que el tiempo va borrando los perfiles y matices característicos, exclusivos del alma vasca, ponéis vuestra mirada en el recuerdo, en lo ido para no volver, y pensáis, al cabo, doloridos, con el poeta Jorge Manrique,

.....cómo a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fué mejor?.....

¡Cómo vuestra memoria, con la fidelidad que repite los hechos que la impresionaron con la reciedumbre que se hunde en el mármol el buril, os ha llevado al pasado! Y con qué firmeza y seguridad de líneas ha adquirido vida el relieve de las viejas y olvidadas costumbres de Vasconia.....

La *tamborrada*, aquella primitiva y mañanera *tamborrada*, que, aun no nacido el día, os hacía saltar del lecho para, reunida la comitiva y seguida de la *farándula* alegre, desfilan en comparsa típica por las callejas del antiguo San Sebastián—sahumado del vaho del amor a la tierra— al redoble de los tambores y al ruido sordo de las alabardas chocando con el empedrado venerable que recibió la caricia de la sangre que derramaron, generosos y patricios, los hijos beneméritos del

solar vasco; los heraldos que rompían marcha, vestidos a la usanza de la época, según modelo que dibujara Ortiz de la Torre; el cortejo, muy en serio, haciéndose cargo de su misión; la multitud, zaragatera y saltarina, todos coreando el *tin ton, tin ton, tirararará..... tin tirorín ton tín, ton tón.....* todos llenos de un sano y noble regocijo en esta procesión de patriotismo y tradición. Y luego, al llegar a la Plaza de la Constitución —el tablado de las fiestas donostiarra— se deshacía la manifestación y se esperaba el anunciador ¡*Emen dek!.....* Y por la bocacalle de la de Íñigo las gentes se apartaban para que los tirones de la *šokamuturra* no les hiciese caer, y después de un sinfín de sogas aparecía el buey, el temible *zezena.....* Y eran de ver el arrojo y arte de improvisados toreros; y el pánico de los mirones, que desde los pilares de los arcos presenciaban la brega, cuando el bicho entraba en el terreno de los cobardes curiosos; y las risotadas de los espectadores de los balcones, repletos de público (siempre ha habido partidarios de ver los toros desde la barrera), si uno de los diestros se veía desprendido del seguro suelo iniciando un conato de aviación; y los comentarios a la desenfadada fuga del «maestro» que busca asilo salvador perseguido por la fiera; y el sinnúmero de graciosos incidentes a que daba lugar la diversión favorita de los *errikošemes.....* Y en aquellos días qué típico y castizo era el cuadro, todo animación y júbilo y color, incopiable e inconfundible de la Plaza de la Constitución.

Fué; es decir, pasó..... Hoy no tenemos fiestas, ni costumbres, ni nada que sea exclusivo, esencialmente vasco. Ya no somos nosotros, somos a lo sumo una triste parodia de lo que fuimos: mejor dicho, somos unos imitadores que no hacemos más que calcar el patrón extranjero, francés principalmente.....

Claro que, en cambio, vamos avanzando, progresando..... Pienso yo si no será más propio decir que ascendemos; no en esos rancieros globos cautivos, sino en estos modernísimos aeroplanos, la última palabra del progreso..... ¡Volamos, pues! Pero para subir más arriba, cada vez es absolutamente necesario que vayamos tirando por la borda el lastre: lo que constituía la esencia del carácter vasco..... Y así, naturalmente, nos elevamos, batiendo el record. Sólo que hay un peligro: que subamos tan alto, tan alto, que piloto y pasajeros nos asfixiemos.....

ÍÑIGO DE ANDÍA.